

Rojo Guiñazú, Milagros

**LA HISTORIA COMO NARRACIÓN Y LA NARRACIÓN COMO
COMPRENSIÓN. *RECUERDOS DE VIAJE DE EDUARDA MANSILLA DESDE
HANNAH ARENDT***

Rojo Guiñazú, Milagros

Universidad Nacional del Nordeste

milagrosguinazu@gmail.com

Material original e inédito para su primera publicación en la Revista Académica
Hologramática

Fecha de recepción: 10-9-2020

Fecha de aceptación: 20-10-2020

Resumen

En el presente artículo realizaremos una lectura alternativa del universo diegético de la obra literaria *Recuerdos de viaje* (1882) de la escritora decimonónica argentina Eduarda Mansilla desde las nociones de historia, narración y comprensión que propone Hannah Arendt.

Hannah Arendt nos brinda el marco teórico que consideramos nos permitirá argumentar (o explicitar) en lenguaje filosófico las experiencias que Eduarda Mansilla vierte en sus memorias. Pensamos -en clave de hipótesis de lectura- que la experiencia del viaje y la escritura del pasado (la reconstrucción de su memoria) posicionan a la escritora argentina en una comprensión de la historia que permite su narración.

De esta manera, Historia, narración y comprensión serán categorías que se podrán leerse en la obra de Eduarda Mansilla desde las posibilidades que ofrece la escritura, una escritura que mira al pasado.

Palabras clave: memoria – escritura – Historia – narración - comprensión

Rojo Guiñazú, Milagros

Abstract

In this article we will carry out an alternative reading of the diegetic universe of the literary work *Memories of travel* (1882) by the nineteenth-century Argentine writer Eduarda Mansilla from the notions of history, narration and understanding proposed by Hannah Arendt.

Hannah Arendt gives us the theoretical framework that we consider will allow us to argue (or make explicit) in philosophical language the experiences that Eduarda Mansilla pours into her memoirs. We think -in key of reading hypothesis- that the experience of the trip and the writing of the past (the reconstruction of her memory) position the Argentine writer in an understanding of history that allows her narration.

In this way, History, narration, and understanding will be categories that can be read in Eduarda Mansilla's work from the possibilities offered by writing, a writing that looks to the past.

Keywords: memory –writing – History - narration - understanding

Resumo

Neste artigo faremos uma leitura alternativa do universo diegético da obra literária "Memórias de viagens" (1882) da escritora argentina do século XIX Eduarda Mansilla a partir das noções de história, narração e compreensão propostas por Hannah Arendt.

Hannah Arendt nos fornece o arcabouço teórico que consideramos nos permitirá argumentar (ou explicitar) em linguagem filosófica as experiências que Eduarda Mansilla derrama em suas memórias. Pensamos - em hipótese de chave de leitura - que a experiência da viagem e a escrita do passado (a reconstrução de sua memória) posicionam a escritora argentina em uma compreensão da história que permite sua narração.

Deste modo, História, narração e compreensão serão categorias que podem ser lidas na obra de Eduarda Mansilla a partir das possibilidades que a escrita oferece, uma escrita que olha para o passado.

Palavras chave: memoria – escrita – História–narração - compreensão

Introducción

“...la trampa no era tanto el hecho de escribir o de hacerlo en forma profesional sino tomarse a uno mismo en serio e identificar a la mujer con el autor cuya identidad queda confirmada, en forma inevitable, en público...”
(Arendt, 1990, p. 82)

En este artículo proponemos como tema de análisis “La historia como narración y la narración como comprensión. Un análisis de la obra *Recuerdos de viaje* de Eduarda Mansilla desde Hannah Arendt”¹.

Con la misma intención, pensamos, que Hannah Arendt escribe acerca de Isak Dinesen en *Hombres en tiempo de oscuridad* para analizar el lugar y talento del narrador de historias, del poder de la narración para la comprensión; nos valemos en esta oportunidad de un corpus literario acotado para estudiar las nociones de historia, narración y comprensión de Hannah Arendt. En nuestro caso, el corpus literario estará compuesto por la obra *Recuerdos de viaje* (1882) de Eduarda Mansilla.

En el presente artículo analizaremos qué posibilidades existen de realizar una lectura alternativa del universo diegético de la obra literaria desde las nociones de Arendt. Es por ello por lo que nuestro objetivo central radica en revisar las nociones de historia, narración y comprensión que propone Arendt, para -a partir de ellas- poder distinguir de qué manera estos conceptos pueden leerse en la mencionada obra de la escritora decimonónica argentina Eduarda Mansilla².

De toda la producción literaria y periodística de esta escritora hemos seleccionado como corpus *Recuerdos de viaje*, dado que es una obra que permite ver ese transcurrir del pensamiento de su autora, así como la reconstrucción de una identidad fragmentada, que busca consolidarse en la adultez, en una adultez tardía.

Rojo Guiñazú, Milagros

Esta obra es única para su tiempo. En ella encontramos las impresiones de una escritora argentina acerca de los Estados Unidos en el siglo XIX: los viajes en transatlánticos, las ciudades de Nueva York, Washington, Filadelfia, las cataratas del Niágara, la aristocracia y sus salones de fiestas, las galas, el poderío económico, la guerra de secesión, la noción de hogar, de familia y, especialmente, la condición social de la mujer.

Como dice María Rosa Lojo en el prólogo a la obra de Mansilla:

La Eduarda narradora que pisa los Estados Unidos se adueña sin pedir permiso de un género mayoritariamente frecuentado por los varones, y se presenta como una viajera cultivada y consumada. Y más adelante: De la mano de Eduarda Mansilla recorreremos un país donde los dulces no son dulces, los niños no parecen niños porque los disfrazan de adultos y los obligan a comportarse como tales ... (Mansilla, 2011, pp. 16-17)

Mansilla encuentra en Estados Unidos un recurso con varios usos políticos, a saber: en primer lugar, le permite retomar y cuestionar las dicotomías civilización/barbarie, unitarios/federales rosistas desde esta sociedad dividida en Norte y Sur, Unión y Confederación; en segundo lugar, consigue instrumentar una voz autónoma y femenina, que manifiesta conocimientos prácticos, artísticos, históricos y políticos y que puede oponerse legítimamente a voces masculinas autorizadas³ en su visión del mundo *yankee*; y, en tercer lugar, puede manifestar la conquista efectiva de dos utopías de poder femenino capaces de superar las dicotomías: la de la autoridad materna como centro del hogar y organizadora de la vida, y la del trabajo literario profesional pago de las mujeres.

Los textos fuente de Hannah Arendt nos permiten pensar en las categorías de historia y narración como vinculantes de la de comprensión. Hemos recurrido a las siguientes obras de la autora: *Hombres en tiempos de oscuridad* (1990), *De la historia a la acción*

Rojo Guiñazú, Milagros

(1995), *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política* (1996), *Comprensión y política (las dificultades de la comprensión)* (2002) y *Conferencias sobre la filosofía política de Kant* (2003)

En otras palabras, emplearemos las categorías de Hannah Arendt como marco teórico con arreglo al cual esperamos poder argumentar (o explicitar) en lenguaje filosófico las experiencias que Eduarda vierte en sus memorias. Pensamos -en clave de hipótesis de lectura- que la experiencia del viaje y la escritura del pasado (la reconstrucción de su memoria) posicionan a Eduarda Mansilla en una comprensión de la historia que permite su narración. Historia, narración y comprensión son categorías que se leen en la obra de Eduarda Mansilla desde las posibilidades que ofrece la escritura, una escritura que mira al pasado.

Las categorías de “evento” o “acontecimiento” son clave en el pensamiento de Arendt. Ella comprende que la causalidad y el contexto son contemplados bajo la luz que ofrece el propio acontecimiento y que ilumina un fragmento puntual de los asuntos humanos. De esta manera, no solamente el verdadero sentido de todo hecho va más allá siempre de cualquier número de causas pasadas que le podamos asignar, sino que el propio pasado emerge con el suceso.

Arendt sostiene que únicamente cuando algo irrevocable ha sucedido somos capaces de trazar su historia retrospectivamente. El acontecimiento ilumina al propio pasado y no puede deducirse de él.

La historia (history) toma cuerpo donde quiera que ocurra un acontecimiento lo suficientemente importante como para iluminar su pasado. Sólo entonces el caótico amasijo de acontecimientos pasados emerge como un relato (*story*) que puede ser contado, porque tiene un comienzo y un final. (Arendt, 2002, p. 26)

La noción de historia que presenta Arendt nos indica que, al vislumbrarla como una cristalización de sucesos aleatorios, el azar y la libertad humana juegan un rol fundamental. Asimismo, la narración nos concede una aproximación a los sucesos,

Rojo Guiñazú, Milagros

además de contribuir en un proceso de comprensión que es inacabado porque tiene muchos inicios, pero carece de final. Desde esta perspectiva, la narración es un lugar de memoria, que reposiciona los acontecimientos en la historia y revela un *quien* a partir del relato.

Por lo expuesto, consideramos que las nociones esenciales de Hannah Arendt de historia, narración y comprensión, nos concederán pensar en la narración que ofrece Eduarda Mansilla (tanto en su faceta testimonial como biográfica) como una expresión de historias, las que tienen un lugar fundamental para la comprensión (del acontecimiento histórico norteamericano y argentino) y la autocomprensión; y que le brinda la posibilidad de mostrar quién es (e intentar reconciliarse con ese mundo en el que habita).

La experiencia del viaje

“La recompensa de relatar historias es
poder dejar ir.”

(Arendt, 1990, p.83)

Hannah Arendt (2002) sostiene que solamente podemos llegar a la comprensión cabal de un suceso cuando este ha finalizado. A partir de esta noción retomamos la lectura de la obra que Eduarda Mansilla escribe en 1882 *Recuerdos de viaje*.

En 1861 la escritora argentina, descendiente de la familia Rosas-Mansilla, emprende uno de sus primeros viajes a Estados Unidos, acompañando a su esposo Manuel Rafael García⁴. No obstante, deberán pasar veinte años para que este relato de viaje cobre vida. Podemos pensar, tal como señala Arendt (2002), que el distanciamiento, el alejamiento del hecho -estos veinte años que transcurren- le ofrece a Mansilla una diferente comprensión de los acontecimientos; y esa narración de la historia será otra - básicamente- porque ella ya no es la misma. Se modulan la comprensión y la autocomprensión como instancias esenciales.

Rojo Guiñazú, Milagros

Cuando Eduarda Mansilla decide escribir la obra *Recuerdos de viaje*, su situación personal ha cambiado drásticamente. Tras diecinueve años de matrimonio y de viajar por Europa y Estados Unidos, decide dedicarse a la literatura y busca su consolidación como periodista en su ciudad natal. Tal como lo enuncia Crespo (2016): “más que de una joven que ha atravesado una experiencia de viaje formadora, se trata aquí de una escritora que quiere generar una voz autorizada en su público argentino” (p. 20). En 1879 regresa a Buenos Aires con la excusa de cuidar a su madre; sin embargo, lo que verdaderamente ha sucedido es que emprendió un viaje personal de redescubrimiento y afirmación de su propia identidad⁵.

Este distanciamiento, que puede pensarse no solamente desde lo temporal -que supone una percepción diferente dada por la madurez que provee la edad-, sino también desde una realidad político social distinta. Mansilla refiere a una visión del mundo *yankee* desde otro tiempo, en donde las situaciones políticas y sociales ya se han modificado. En términos de Arendt podríamos hablar de que la Guerra de la secesión ya finalizó, es decir, es posible comprender el hecho histórico por esa misma razón.

De esta manera, desde la ciudad de Buenos Aires, como cronista de un viaje al pasado, escribe acerca de su estadía en Washington durante la guerra de la secesión. En un viaje de reconstrucción de la memoria (de su memoria), se escribe a sí misma veinte años después. Ya no es la esposa del plenipotenciario argentino, ya no tiene veintisiete años. Así como Arendt (2002) plantea que el historiador se las ve con sucesos que ocurren solamente una vez, la historia ciertamente toma cuerpo dondequiera que ocurra un acontecimiento lo suficientemente importante como para iluminar su pasado.

Aquí nos resulta oportuno referir a lo que señala Pérez Gras (2010) acerca de la diferencia que existe, en cuanto a la génesis textual, entre el relato de quien narra lo que va observando durante el trayecto y el relato de quien narra experiencias de viaje distantes en el tiempo.

las notas tomadas durante el viaje se vuelven un documento histórico y el trabajo de la escritora es el de integrar ese material fragmentado en un todo de unidad y

Rojo Guiñazú, Milagros

sentido. Esta tarea es labrada a partir de recuerdos, subjetividades y elementos de la propia tradición, que interfieren en la recreación de lo observado durante el viaje. No sólo la perspectiva de Eduarda en su texto está determinada por su clase social, género, etnia, lengua, origen, religión, contexto familiar e instrucción, sino que el devenir de los acontecimientos y la experiencia acumulada entre el tiempo del enunciado y el tiempo de la enunciación juegan un papel fundamental. (Pérez Gras, 2010, p. 294)⁶

No debemos olvidar que, para la intelectualidad argentina de 1880, la noción de viaje se hallaba estrechamente ligada con el cultivo de la sensibilidad estética y era apreciado como una suerte de ritual iniciático del hombre hacia el mundo civilizado. Era el germen de la distinción, y una instancia crucial de formación que consintiera al individuo el miramiento entre lo bello (lo civilizado) y lo rústico (lo bárbaro). Claro está que este pensamiento se asocia, naturalmente, con los presupuestos ideológicos que atravesaron a la joven generación argentina y que, para la Generación del 80, representaba un legado a continuar.

En la Argentina del siglo XIX el género fue muy cultivado por los intelectuales, hombres públicos que se deleitaron viajando, leyendo sobre viajes, y escribiendo larguísimos libros que relataban dicha experiencia. Viajar -asegura Silvia Molloy- era una muestra de modernidad, esa modernidad tan soñada por Sarmiento y Alberdi. (Szurmuk, 2000, p. 10)

Desde esta perspectiva Mansilla comprende el suceso de sus experiencias de viaje solamente cuando ellos han culminado, y puede mirar al pasado, a todo lo que la ha precedido, y escribirlos... transformarlos en un relato, en una historia, en la narración de una historia.

Arendt expone que:

Rojo Guiñazú, Milagros

La vida puede contener la esencia ..., el recuerdo, la repetición en la imaginación, puede descifrar la esencia y darle a uno el elixir; y finalmente se puede tener el privilegio de hacer algo con él, como por ejemplo componer una historia. ... La sabiduría es una virtud de la ancianidad... (Arendt, 1990, p. 95)

Esta ancianidad a la que refiere Arendt nos permite pensar en el lugar y la edad desde la que escribe Eduarda Mansilla. Es justamente la virtud de la ancianidad la que puede concebirse como la posibilidad de mirar en retrospectiva al acontecimiento histórico que desarrolla la autora y la definición de su lugar tanto de escritora, como de mujer. Intenta reinventarse en el espacio narrativo como una profesional de las letras, emancipada de las uniones conyugales y domésticas.

Resulta interesante pensar también en las nociones que Arendt plantea acerca de Benjamin, pero que pueden resignificarse en Eduarda.

Y este pensamiento, alimentado por el presente, trabaja con los “fragmentos del pensamiento” que puede arrebatar al pasado y reunir sobre sí mismo. Al igual que un pescador de perlas que desciende hasta el fondo del mar, no para excavar el fondo y llevarlo a la luz, sino para descubrir lo rico y lo extraño, las perlas y el coral de las profundidades y llevarlos a la superficie, este pensamiento sondea en las profundidades del pasado, pero no para resucitarlo en la forma que era y contribuir a la renovación de las épocas extintas. Lo que guía este pensamiento es la convicción de que aunque vivir esté sujeto a la ruina del tiempo, el proceso de decadencia es al mismo tiempo un proceso de cristalización, que en las profundidades del mar, donde se hunde y se disuelve aquello que una vez tuvo vida, algunas cosas “sufren una transformación del mar” y sobreviven en nuevas formas cristalizadas que permanecen inmunes a los elementos, como si sólo esperaran al pescador de perlas que un día vendrá y las llevará al mundo de los vivos, como “fragmentos de pensamiento”, como algo “rico y extraño” y tal vez también como un *urphnnomene* eterno. (Arendt, 1990, pp. 190-191)

Rojo Guiñazú, Milagros

La noción de buscadora de perlas nos permite pensar en una Eduarda que, en ese arduo e intenso trabajo de edición de su memoria, reúne los fragmentos de su pensamiento, de sus recuerdos, de ese pasado que cobra vida tras veinte años; y la habilita a ahondar en sí misma, en las profundidades de su pasado para resucitarlo y pensarse desde otro lugar.

Los usos políticos de Eduarda

- **Reflexiones acerca de un pensamiento dicotómico**

En la introducción habíamos enunciado que Mansilla, cuando escribe esta obra, encuentra en Estados Unidos un recurso con varios usos políticos.

El primer uso alude a que retoma y cuestiona las dicotomías civilización/barbarie, unitarios/federales rosistas desde esta sociedad dividida en Norte y Sur, Unión y Confederación.

Recuerdos de viaje es una obra interesante en donde se relata la situación del país del Norte pendiente, en ese momento, de los acontecimientos que finalmente desembocarían en la Guerra de la Secesión. Mansilla cuenta esta historia veinte años después de acaecida, y ofrece el único libro escrito por una argentina sobre el país del norte en el siglo XIX.

Esta escritora brinda, a partir de un relato de viaje, una mirada acerca de lo político en Estados Unidos de 1861; ocasión que le permite revisar tópicos propios de la Argentina. Vemos aquí claramente el recurso y la estrategia de la literata.

Hablar del Norte y el Sur, de la Unión y la Confederación⁷ proporciona a Mansilla la oportunidad de correlacionar estos pares dicotómicos con los clásicos de nuestro país: unitarios/federales, civilización/barbarie, ciudad/campaña. Así, lo político *yankee* le permite hacer una lectura de lo político argentino.

Resulta interesante recuperar parte de la cita de Pérez Gras, que enunciamos precedentemente, porque allí leemos las siguientes líneas: "... las notas tomadas durante

Rojo Guiñazú, Milagros

el viaje se vuelven **un documento histórico y el trabajo de la escritora es el de integrar ese material fragmentado en un todo de unidad y sentido**”⁸. (Pérez Gras, 2010, p. 294)

Arendt refiere a que la historia es una narración que tiene muchos comienzos, pero ningún final; puesto que pensar en su final sería equivalente a concebir la desaparición del hombre de la faz de la tierra. (Arendt, 2002, p. 26)

La comprensión de los asuntos políticos e históricos, en cuanto que éstos son profundamente humanos, tiene algo en común con la comprensión de las personas; sólo conocemos quién es esencialmente alguien tras su muerte.” (Arendt, 2002, p. 18)

No obstante, aquí el lugar del historiador, de las notas de viaje como documento histórico nos remite más a vislumbrar el final como el de un cierre y un nuevo comienzo para quienes sobreviven. La Mansilla que viajó de alguna manera ha desaparecido, la que ahora escribe es una nueva, alguien que ha dejado todo definiéndose como una nueva identidad que se consolida. Ella misma se reafirma abandonando todos sus apellidos y firmando, a partir de ahora y hasta el fin de su existencia, simplemente como Eduarda⁹.

Incluso el mismo momento histórico, por cambiar por el paso del tiempo, nos ofrece una revisión o relectura desde otro lugar. El contexto histórico y político de Estados Unidos, al igual que el de la Argentina, ha cambiado y esa modificación también permite pensar en una posible comprensión de los hechos que la constituyeron.

En la obra de Mansilla las antinomias reaparecen, pero para ser desarticuladas y resignificadas. Si Sarmiento había estampado en su *Facundo* que “el mayor mal que aqueja a la Argentina es su extensión” (p. 39-40); a partir de Eduarda, podemos revertir esa situación y pensar en que el mayor mal que aqueja a la Argentina es, justamente, el pensamiento dicotómico.

Rojo Guiñazú, Milagros

La comprensión de la historia se genera sobre la base de una propuesta de pensar nuevas formas de mirar la realidad y de entenderla. El mecanismo de inversión o deconstrucción es un recurso habitual en Mansilla.

Encontramos que la frase de Graham Greene, extraída de la obra *The end of the affair* es concluyente: “Una historia no tiene comienzo ni fin: arbitrariamente uno elige el momento de la experiencia desde el cual mirar hacia atrás o hacia adelante.” (1951, p. 1)

A la historia de Mansilla la podemos concebir como la narración editada de su memoria, de la personal e histórica; de la testimonial y biográfica.

Arendt dice:

Todas las cosas que deben su existencia a los hombres, como los trabajos, las proezas y las palabras, son perecederas, están infectadas, por decirlo así, por el carácter mortal de sus autores. Sin embargo, si los mortales consiguen dotar a sus trabajos, proezas y palabras de cierto grado de permanencia y detener su carácter perecedero, estas cosas, al menos en cierta medida, integran el mundo de lo perdurable y dentro de él ocupan un puesto propio, y los mortales mismos encontrarían su puesto en el cosmos, donde todo es inmortal a excepción del hombre. La capacidad humana que permite lograr esto es la memoria...” (Arendt, 1996, p. 51)

La memoria es el engranaje que mueve y articula la construcción del relato, de la historia, de la narración. Así, retomamos también otro fragmento de la cita (ya enunciada) de Pérez Gras: “... esta tarea es labrada a partir de recuerdos, subjetividades y elementos de la propia tradición, que interfieren en la recreación de lo observado durante el viaje.” (Pérez Gras, 2010, p. 294)

Mansilla retoma ese viaje a través de sus recuerdos (el título mismo ya lo anuncia); es la subjetividad de una mujer la que sintetiza el transcurrir de un recorrido por algunas ciudades de Estados Unidos, escogiendo tópicos de análisis y viendo a este país como

Rojo Guiñazú, Milagros

un recurso que la habilita a pensar en ciertos aspectos políticos que, en el ocaso de su vida, ha contemplado fundamentales para discutir.

Arendt (2002) hace la distinción entre fantasía e imaginación. Expone que la fantasía está relacionada con los sueños, mientras que la imaginación se ocupa de la particular oscuridad del corazón humano y de la peculiar densidad que irradia la realidad (vinculado con el don del corazón comprensivo).

La imaginación permite ver las cosas en su adecuada perspectiva y nos permite ser lo bastante fuertes para poner a cierta distancia lo que nos resulta demasiado próximo de tal manera que podamos verlo y comprenderlo sin predisposición y prejuicio y tratando de ser lo bastante generosos para salvar los abismos que nos separan de todo lo que nos resulta demasiado ajeno hasta que lo comprendemos como si fuesen nuestros propios asuntos. (Arendt, 2002, p. 30)

Arendt en *Conferencias sobre filosofía política de Kant* también aborda la operatividad de la imaginación (desde la perspectiva de Kant), en relación con nuestras apreciaciones de los sucesos pasados. Justamente se vuelven tales cuando el historiador / narrador refiere a ellos.

La imaginación es, según Kant, la facultad de hacer presente aquello que está ausente, la facultad de la re-presentación: «La imaginación es la facultad de representar un objeto en la intuición incluso cuando éste no se halla presente.» (Arendt, 2003, p. 143)

Mansilla consigue la adecuada perspectiva para, a partir de la imaginación que permite el juego con lo literario, poner distancia y revisar/fragar esa historia del pasado. Selección, recuerdos, elipsis, son algunos mecanismos que emplea la escritora en ese entramado complejo que involucra la comprensión y en donde es, quizá, la imaginación la que le permite lograrlo. Así también lo concibe Denegri cuando refiere a que:

Rojo Guiñazú, Milagros

para ese trabajo de memoria que emprende Mansilla en Recuerdos de viaje, ella debe olvidar o censurar, ciertas secuencias conflictivas de su vida personal, que a su vez le permitan recordar otras secuencias públicas de prestigio. Será entonces gracias a esta operación de edición de la memoria que será capaz de construir desde el incómodo presente en el que vive, una imagen del pasado que no suscite muchas preguntas.” (Denegri, 2017, p. 46)

Eduarda concibe la idea de *come into terms* puesto que llega a la configuración de un relato que no solamente le permite contar su historia personal con destreza, sino que consigue entrelazar -en el entramado del relato- su pensamiento sociológico y político respecto de los Estados Unidos en correlación con su propia nación. Como una *flaneur* (Arendt, 1990, p. 183) en las ciudades del país del norte, deambula entre los tesoros y recuerdos del pasado (lejano), en los laberintos complejos de la memoria, para efectuar un meticuloso trabajo de edición.

En su relato no se cuenta el viaje tal como aconteció, sino como Mansilla decide contarlo (recordarlo). Tal vez esa labor de edición es la que también le concede la posibilidad de su narración, y por ello su comprensión.

Una voz femenina visibilizada

Los mecanismos discursivos que despliega Mansilla, como cronista de viaje, exceden el plano de lo autobiográfico. Es dable aquí concebir a la escritura como un ejercicio privado que le permite la creación de su subjetividad como mujer, la que fuera negada en otros ámbitos.

El camino que escoge supuso una redefinición de su identidad. El silenciamiento casi absoluto de la figura de su esposo en la obra y la presentación de una mujer que viaja sola (aunque siempre acompañada) con sus hijos, la presenta desde otra perspectiva: sola (no separada, no divorciada). Se piensa y se escribe a sí misma desde esta

Rojo Guiñazú, Milagros

representación, mientras pretende y necesita demostrar que la elección de una vocación, bajo la renuncia y el desprendimiento del núcleo familiar, ha valido la pena.

Si bien Arendt distingue entre conocimiento y comprensión (están relacionados, pero no son lo mismo), aclara que la comprensión se basa en el conocimiento, uno que no puede proceder sin una comprensión preliminar y todavía no articulada.

Desde esta perspectiva, comprender no significa que se conozcan los supuestos absolutos (no se refiere a un conocimiento exacto), sino que se pretende conservar vigente la intención de examinar tanto el tiempo como el lugar al que pertenecemos y al que disponemos desde nuestras acciones y pensamientos. Comprender, entonces, se convierte en una suerte de retroalimentación incesante y cíclica, que cambia de acuerdo con los escenarios.

Así, podemos pensar en Eduarda Mansilla y en cómo esa comprensión que adquiere es la que podría concebirse como la que le permite (la habilita) tanto a entender como a conciliar la realidad.

Nos resulta interesante la noción de Arendt de la comprensión como un medio que permita interpretar la realidad, puesto que es Eduarda quien lo pone en texto en sus recuerdos de viaje. Podemos ver cómo su escrito y su comprensión (y autocomprensión) se han visto ampliamente favorecidas por la distancia y la sabiduría del paso de los años.

En la situación de Eduarda se producen dos cambios que nos resulta oportuno destacar. El primero se relaciona con su género, la idea de viaje (de viaje de iniciación), siempre fue pensado y concebido para varones; y, puntualmente, para varones a los que se les hubiere asignado una tarea a cumplir en ese viaje. El segundo se asocia con su posición frente al viaje, Eduarda no solamente escribe sus relatos tiempo después de la realización concreta de estos, sino que posee propósitos personales en esa producción.

Un segundo uso político de la obra lo identificamos porque Mansilla consigue instrumentar una voz autónoma y femenina, que no solamente posee conocimientos

Rojo Guiñazú, Milagros

(prácticos, artísticos, históricos y políticos), sino que puede confrontar discursivamente con voces autorizadas en su tiempo respecto de su visión del mundo *yankee*.

El caso central es el de Domingo Faustino Sarmiento. No es la primera vez que Mansilla lo elige, entre tantos, como el interlocutor de sus escritos; ya lo había hecho en 1869 cuando escribe “Pablo o la vida en las Pampas” y con ella contraargumenta a *Facundo* y a su autor acerca de su mirada del campo, del lugar del gaucho y de la dicotomía civilización/barbarie.

Si bien Eduarda se destaca por, oportunamente, seleccionar ciertos interlocutores para dialogar, confrontar, discutir intelectualmente; es siempre un lugar de confrontación con la visión hegemónica masculina.

Lo singular, en el caso de Eduarda Mansilla, es que gran parte de su obra literaria trata temas ineludibles en la literatura nacional de la época, en la que existía una conexión entre literatura y política, que, así conectadas, no se asocian, en principio, con la literatura de las mujeres argentinas de entonces... (Chikiar Bauer, 2013, p. 14)

En el año 1882 vuelve a hacerlo, desde otro lugar, con una memoria del pasado y con la experiencia que la lleva a la comprensión de una historia y de asuntos políticos y sociales que ameritan expresarse.

La escritora se convierte en una alteridad perturbadora, puesto que denota un posicionamiento ideológico diferente al discurso hegemónico masculino. Si bien, al igual que Sarmiento, no se percibe una gran admiración ante la nación del norte como modelo; sí se puede leer en Mansilla una suerte denuncia respecto de lo que denominó la historia privada de esa nación. Así lo leemos: “... muerte, traición y rapiña, han sido las armas con las cuales los han combatido: promesas y engaños, he ahí su política con los hijos del desierto.” (Mansilla, 2011, p. 61)

Rojo Guiñazú, Milagros

Así, entendemos que mujeres escritoras de mediados del siglo XIX, como Eduarda, dieron un paso con respecto a la adquisición de conciencia política crítica sobre las dominaciones de las que eran objeto las mujeres y, al ser conscientes, se dieron a sí mismas la posibilidad de destruir aquella relación de poder propia de la sociedad decimonónica patriarcal.

Utopías del poder femenino

Finalmente, al tercer uso político lo reconocemos cuando alude a la conquista efectiva de dos utopías de poder femenino capaces de superar las dicotomías: la de la autoridad materna como centro del hogar y organizadora de la vida, y la del trabajo literario profesional pago de las mujeres.

Presta especial atención al lugar que ocupan las mujeres en el mercado laboral estadounidense, mientras ella misma se dirime en su pensamiento acerca de la emancipación de la mujer. América del Norte y América del Sur, a través de la pluma de la escritora rastrean la respuesta a un interrogante que, si bien es una disquisición de época, es un cuestionamiento netamente personal.

El capítulo XII de la obra de Mansilla se centra en la cuestión del trabajo intelectual femenino: “La mujer americana practica la libertad individual como ninguna otra en el mundo y parece poseer gran dosis de *selfreliance* (confianza en sí mismo).” (Mansilla, 2011, p. 127)

Observadora del lugar que ocupa la mujer escritora y periodista en Estados Unidos, piensa y contrasta su mirada como argentina.

En el periodismo, véseles ocupando de frente un puesto que nada de antifemenino tiene. Los periódicos en Estados Unidos, el país más rico en publicaciones de ese género cuenta con una falange que representa para ellos el elemento ameno. Mujeres son las encargadas de los artículos de los Domingos, de esa literatura

Rojo Guiñazú, Milagros

sencilla y sana que debe servir de alimento intelectual a los habitantes de La Unión, en el día consagrado a la meditación. (Mansilla, 2011, pp. 129-130)

Unas líneas a continuación, agrega la misma Eduarda: "... las mujeres tienen un medio honrado e intelectual para ganar su vida; y se emancipan así de la cruel servidumbre de la aguja, servidumbre terrible desde la invención de las máquinas de coser..." (Mansilla, 2011, p. 130)

Así Mansilla sitúa en su discurso el tópico del trabajo femenino. Destaca que, en el país del Norte, el periodismo es el puesto principal que desempeñan las mujeres. La liberación de la servidumbre que la circunscribe a tareas dentro del ámbito de lo privado, a las labores feminizadas, al lugar de la acompañante en la sombra de hombres públicos; Eduarda exhibe impetuosamente que aquí anida la intensidad de una mirada de mujer que, al igual que sus pares, merece un espacio de intelectualidad vedado por siglos; al que ahora reclama a viva voz.

En sus escritos está poniendo en discusión el lugar de lo público y lo privado. El interrogante sería: ¿Qué tan público es lo público, y qué tan privado es lo privado?

La mujer, en la Unión Americana, es soberana absoluta; el hombre vive, trabaja y se eleva por ella y para ella. Es ahí que debe buscarse y estudiarse la influencia femenina y no en los sueños de emancipación política. ¿Qué ganarían las americanas con emanciparse? Más bien perderían y bien lo saben. (Mansilla, 2011, p. 129)

Benhabib (1993), a propósito de la filosofía política de Hannah Arendt, plantea el tópico de la recuperación del mundo público, y allí sus interrogantes nos interpelan para dialogar con esta visión de Mansilla acerca del lugar de la mujer *yankee*. ¿La presencia de las mujeres en este mundo de lo público, modifica los límites de lo público y lo privado?

Rojo Guiñazú, Milagros

Benhabib (1993) considera que este planteamiento abre un diálogo entre la teoría feminista contemporánea y el pensamiento de Arendt.

las feministas escudriñan la obra de Arendt para encontrar la “especificidad del género” de sus argumentos, a la vez que la critican por su “ceguera de género” en sus categorías. Al mismo tiempo, el proyecto de Arendt de recuperar el mundo público de la política a través del lenguaje y la acción comunes, según algunas feministas, incluyéndome también, es la base de una teoría normativa de acción y fuerza política. (Benhabib, 1993, pp. 98-99)

Así, la cuestión de la emancipación de las mujeres, desde la perspectiva de Arendt (Benhabib, 1993) implica que la familia y la esfera privada se convierten en un asunto político. Mansilla observa que, disimuladamente, la mujer intelectual norteamericana ha sabido introducirse no solamente en lo público, sino en la psiquis de sus lectores. Tras la ingenuidad de un artículo dominical ella es capaz de sembrar ideología.

La mujer argentina, a la que se la piensa para desempeñar roles vinculados con lo privado, como esposa y madre, puede -desde ese espacio- tener el poder tanto para influenciar como para formar a sus hijos y a su marido. Si bien no desestima este dominio, si lo cuestiona cuando reclama su lugar como escritora y como intelectual en lo público.

Posiblemente Eduarda, como una pionera en sus planteos respecto del lugar de la *reporter* en América del Sur, busque eso: el reconocimiento de las mujeres como periodistas. Situación que admira (tal vez con un dejo de envidia) en la mujer norteamericana. En América del Norte la mujer no debe elegir entre su familia y su vocación, puede tenerlas a ambas. Para la mujer sudamericana esto es una utopía.

Conclusiones

“Los Recuerdos de viaje no son los viajes mismos, sino lo que de ellos queda cuando ya estamos en casa.”

Domingo F. Sarmiento. Diario *El Nacional*. 1882.

Rojo Guiñazú, Milagros

Cuando iniciamos este artículo consideramos que el marco teórico que Hannah Arendt nos ofrecía nos permitiría hacer una lectura en clave de un texto literario decimonónico argentino.

Así, las categorías de análisis escogidas (historia, narración y comprensión) nos permitieron adentrarnos en la obra de Mansilla como una historia en la que la comprensión de los acontecimientos y la autocomprensión de la historia (testimonial y biográfica) eran componentes esenciales que viabilizaron su narración.

Arendt inicia el quinto capítulo de la obra “La condición humana” (capítulo dedicado a la acción) con la frase de Isak Dinesen que transcribimos a continuación: “Todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia, o contamos una historia sobre ellas”. (Arendt, 2009, p. 199)

Para Arendt la acción es la actividad humana por excelencia es por ello por lo que no creemos que sea fortuita la elección de esta alusión. Es, a través de la palabra, del discurso (en este caso, de la literatura) que los hombres se dejan ver y descubren dentro del espacio público, posibilitando la vida política.

La frase de Dinesen utilizada por Arendt nos interpela y nos permite interrogarnos acerca de las penas, de las historias y de la narración. Asimismo, se ponen en diálogo con el recorrido de lectura que propusimos en este trabajo. ¿Mansilla pone o sitúa sus penas en esta historia que escribe? ¿sería posible que pensemos en establecer una relación entre la narración de las penas y la memoria en la obra de Mansilla? ¿cuál sería el lugar de la historia en un proceso de comprensión que asuma narraciones y penas?

Así también lo piensa Arendt en el capítulo sobre Dinesen en *Hombres en tiempo de oscuridad* cuando expone que el mundo está lleno de historias que solamente están a la espera de ser contadas.

Mansilla, desde estas nociones, contó la historia muy bien, esperó, aguardó el tiempo y la culminación del acontecimiento; indagó en su memoria, en los recuerdos y en su imaginación... y llegó a la historia, a la narración y a la comprensión.

Claramente la experiencia del viaje y la escritura del pasado (la reconstrucción de su memoria) ubicaron a Eduarda Mansilla en una comprensión de la historia que le

Rojo Guiñazú, Milagros

permitió su narración. Historia, narración y comprensión fueron categorías que pudimos leer en la obra de Eduarda Mansilla desde las posibilidades que nos ofreció su escritura, una escritura que miraba al pasado.

La escritora encontró una historia que le permitió indagar en su memoria, revisarse como mujer, como intelectual, como ciudadana, para -a partir de esa narración- intentar desandar un camino que le concediera comprender ciertos hechos, y la razón de estos. *Recuerdos de viaje* representó, si lo queremos pensar de esta manera, la excusa perfecta que descubrió Mansilla para hacer teoría política y social en el mapa de América.

“Es cierto que el hecho de relatar una historia ... crea consentimiento y reconciliación con las cosas tal como son y que incluso podemos confiar en que contienen la última palabra que esperamos del “día del juicio”.” (Arendt, 1990, p. 91)

Bibliografía

- Arendt, H. (1990). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa.
- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Editorial Península.
- Arendt, H. (2002). “Comprensión y política (las dificultades de la comprensión)”. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*. N°26, pp. 17-30. Murcia: Universidad de Murcia. Recuperado de: <https://revistas.um.es/daimon/article/view/12041>
- Arendt, H. (2003). *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*. Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Batticuore, G. (2005). *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.

Rojo Guiñazú, Milagros

Benhabib, S. (1993). "Feminist theory and Hannah Arendt's concept of public space". *History of the human Sciences*. 1993. Vol. 6, N° 2, pp. 97-114. London. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/095269519300600205>

Chikiar Bauer, I. (2013). *Eduarda Mansilla Entre-ellos. Una escritora argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Biblos.

Crespo, N. (2016). "Más que una guía de admirabilidad: Recuerdos de viaje (1880) de Eduarda Mansilla". *Letras*. 2016. N° 73. Buenos Aires. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/guia-admirabilidad-recuerdos-viaje.pdf>

Denegri, F. (2017). "Cortar el nudo. Los relatos de viaje de Maipina de la Barra, Clorinda Matto de Turner y Eduarda Mansilla". *Revista Chilena de Literatura*. N° 96, pp. 29-54. Chile, 2017. Ejemplar dedicado a: Congreso SOCHEL 2016 y Dossier Literatura mundial, literaturas del mundo.

Lojo, M. R. (2003). Eduarda Mansilla: entre la barbarie yankee y la utopía de la mujer profesional. *Gramma*. Año XV, N° 37 (septiembre de 2003). Buenos Aires: Universidad del Salvador.

Lojo, M. R. (2005). "Los hermanos Mansilla: más allá del pensamiento dicotómico, o cómo se escribe una Argentina completa". En: *En tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla*, Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba.

Lojo, M. R. (2010). "Sarmiento, crítico literario y promotor de mujeres escritoras: su lectura de Eduarda Mansilla". En: De Marco, Miguel y González, Javier Roberto (Eds.). *Visiones de Sarmiento*. pp. 121-131. Buenos Aires: USAL.

Lojo, M. R. (2007). "Eduarda Mansilla, la traducción rebelde". *Feminaria*, N° 30-31 año 16, abril 2007, pp. 97-99. Buenos Aires.

Mansilla, E. (2011). *Recuerdos de viaje*. Córdoba: Buena Vista Editores.

Pérez Gras, M. L. (2010). "Ojos visionarios y voces transgresoras. La cuestión del Otro en los relatos de viajes de los hermanos Mansilla". *Anales de Literatura Hispanoamericana* 2010, Vol. 39. pp. 281-304. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Rojo Guiñazú, Milagros

Szurmuk, M. (2000). *Mujeres en viaje*. Buenos Aires: Alfaguara.

Citas

¹Este artículo deriva del Trabajo Monográfico final presentado y aprobado en el marco del Seminario del Doctorado en Letras (UCA) “Hannah Arendt: de la filosofía a la política. Praxis y juicio estético-político” dictado por la Dra. Elisa Goyenechea.

²Eduarda Damasia Mansilla nace en Buenos Aires en 1834, y fallece en la misma ciudad en 1892. Perteneció a una familia prestigiosa del Buenos Aires del XIX. Hija de un héroe de la Independencia y de la Batalla de la Vuelta de Obligado (general Lucio Norberto Mansilla), y de la mujer más hermosa de su tiempo (Agustina Ortiz de Rozas), sobrina del Restaurador don Juan Manuel de Rosas, hermana del militar, escritor y dandy Lucio V. Mansilla. La genealogía familiar de Eduarda la predestinaba a una extraordinaria y efímera vida de sociedad.

Se casa con Manuel Rafael García, y junto con él emprende su viaje por el mundo. Como esposa del político fue cumpliendo su rol de dama y madre ejemplar, mientras escribía y publicaba, con el peso que eso representaba en su tiempo. Pero un día deja Europa, a algunos de sus hijos y regresa a Buenos Aires para dedicarse a la escritura. [Se sugiere el apartado Biografía familiar, espacio político de la obra de Irene Chikiar Bauer (2013) para ampliar datos biográficos acerca de Eduarda Mansilla.]

³Puntualmente en este texto referimos al caso de Domingo Faustino Sarmiento.

⁴En esta obra, Eduarda Mansilla une sus dos residencias en los Estados Unidos de Norteamérica. La primera en 1861, con motivo de que su esposo Manuel Rafael García había sido comisionado para estudiar el funcionamiento de la justicia en Estados Unidos mientras Domingo Faustino Sarmiento era embajador en Washington; la segunda entre 1868 y 1873, período en que García fue ministro plenipotenciario y enviado extraordinario ante el gobierno de ese país. (Mansilla, 2011, p. 11)

⁵Aquí podemos pensar y establecer un cierto paralelismo en la obra que escribe Hannah Arendt sobre la vida de Rahel Varnhagen, quien vive en una época y una sociedad de carácter antisemita que confinaba a la mujer a un ámbito privado de naturaleza propiamente doméstica. Arendt presume escribir la vida de Rahel “tal como ella la hubiese escrito” si hubiera sido capaz de hacerlo.

⁶A esta cita la retomaremos más adelante.

⁷Durante la Guerra Civil de Estados Unidos, la Unión fue el término que se empleó para aludir al grupo conformado por los estados del Norte durante la Guerra de la Secesión; especialmente al gobierno de A. Lincoln, formado por los 20 estados libres partidarios de abolir la esclavitud y 5 estados esclavistas fronterizos que lo apoyaban. El grupo contrario estaba compuesto por 11 estados esclavistas del Sur que habían declarado una secesión a unirse entre sí para formar la Confederación. La Unión, reconocida como el gobierno legítimo del país, nunca reconoció la legitimidad de la secesión.

⁸El resaltado es mío.

⁹Eduarda Mansilla, al igual que muchas escritoras de su tiempo, utilizó el seudónimo como una estrategia. No obstante, practicó lo que G. Genette ha descripto como polinomia o poliseudónimo, es decir, el uso de múltiples seudónimos empleados estratégicamente de acuerdo con lo que se considera más apropiado. “... será *Daniel* en su debut literario, *Eduarda Mansilla de García* en la tapa de los libros publicados a partir

LA HISTORIA COMO NARRACIÓN Y LA NARRACIÓN COMO COMPRENSIÓN. RECUERDOS
DE VIAJE DE EDUARDA MANSILLA DESDE HANNAH AREND

Rojo Guiñazú, Milagros

de 1879, *Alvar* en algunas de sus primeras publicaciones sueltas en prensa o *Eduarda* a secas hacia el final de su vida...” (Batticuore, 2005, p. 232)